

Costa Rica: La Fiesta Democrática

VÍCTOR CALDERÓN

El próximo 8 de mayo asumirá como presidente de Costa Rica José Figueres, hijo del gran caudillo histórico del mismo nombre. Su elección, el 6 de febrero pasado, fue el punto culminante de un proceso electoral sobre el que vale la pena detenerse: Un proceso que encarna una cultura política en verdad extraordinaria en el contexto latinoamericano, pero en cuyo perfil hay circunstancias que abren interrogantes sobre el futuro.

Partamos de los lugares comunes: A muchos ticos les encanta decir que su país es "la Suiza de Centroamérica" por su estabilidad y progreso, y que las elecciones son "una fiesta de democracia". Y la verdad es que ambas aseveraciones, cursis y todo, reflejan hechos reales: Los indicadores económicos, la estabilidad política y la fluidez de los procesos electorales hacen de Costa Rica una isla dentro del istmo centroamericano, históricamente agobiado por las convulsiones político-militares, la antidemocracia y la severa injusticia económica y social.

Las razones de la historia

¿Porqué Costa Rica es diferente? A riesgo de incurrir en una irresponsable simplificación extrema, la historia nos habla de un territorio que en tiempos de la conquista española fue visto como de menor interés que Guatemala o Colombia, con menos recursos minerales y con mucha menos mano de obra indígena.

Así, aquella Costa Rica entendida como región de paso entre capitanías, se convirtió en hogar de un grupo reducido de conquistadores que alentaron con violencia la emigración de los indios, y que fundaron una comunidad de pequeños propietarios rurales que necesitaron de la convivencia pacífica e igualitaria entre ellos para sobrevivir.

Al paso de los años, Costa Rica se conformó como una sociedad agrícola de poca concentración de riqueza en unas cuantas manos; de una marcada homogeneidad étnica y donde el poder militar se vio reducido a una expresión mínima y sometida a un activo poder civil.

Insisto: Se trata de una versión en exceso simple de la historia, pero que puede tomarse como punto de partida para entender la diferenciación tica respecto a sus vecinos, donde la desigualdad, los conflictos étnicos y el militarismo violento redujeron al mínimo las posibilidades de la democracia.

Figueres, revolución y liberación nacional

En 1948, el presidente Teodoro Picado desconoció los resultados de las elecciones y pretendió que el poder lo asumiera por segunda vez su antecesor en el cargo, Rafael Calderón Guardia, cuyo hijo es hoy el mandatario saliente. Pero el intento por violentarla legitimidad democrática aceleró tensiones acumuladas, y José Figueres, un campesino casi desconocido entonces, se alzó en armas al frente de un improvisado Ejército de Liberación Nacional.

Fue la triunfante revolución del 48, luego de la cual Figueres, convertido en caudillo, sentó las bases de la Costa Rica de hoy: Abolió al ejército liberacionista (el ejército anterior estaba derrotado), fundó al Partido de Liberación Nacional, y entregó el poder al ganador de las elecciones. Como es lógico, más tarde Figueres fue electo presidente, cargo desde el cual promovió la democracia electoral, fomentó la salud y la educación y dio al estado un carácter que más tarde se llamaría socialdemócrata.

La capacidad de organización del partido y el carisma de su líder, que años después repitió

en la presidencia, los convirtieron en el eje de la vida nacional. Ha costado mucho trabajo construir una alternativa política al Figuerismo. Históricamente, la oposición ha sido eso: oposición al Figuerismo y seguimiento personalista del pretendido caudillo rival, Calderón Guardia, más que una alternativa distinta de gobierno.

Así se explican muchos el que la oposición haya gobernado Costa Rica en cuatro periodos presidenciales, pero que nunca, incluyendo esta vez, haya logrado un segundo periodo consecutivo de gobierno. Parece que los gobiernos no liberacionistas son un espacio para que el partido hegemónico se recargue de energía para volver al poder.

El presente

En los últimos años, las guerras centroamericanas y la restructuración de la economía global significaron una gran presión para Costa Rica. Su respuesta fue, en torno a la crisis regional, prepositiva y ágil. Tanto, que el presidente Oscar Arias, liberacionista, se irguió como un interlocutor privilegiado que llenó espacios que el Grupo Contadora no podía, y al final obtuvo por sus fructíferas gestiones el premio Nobel de la Paz.

En lo económico, el anterior gobierno liberacionista encabezado por Oscar Arias, entendió que era inevitable la baja de los precios internacionales del café y el banano -eje de la economía tica- por lo que hubo que aceptar algunos ajustes para ampliar los ingresos. A tono con el neoliberalismo entonces ascendente, el gobierno de Arias inició una lenta y cautelosa modificación del estado benefactor e impulsó tanto el turismo como la exportación agropecuaria, que hoy son los principales rubros de ingreso.

La tendencia se convirtió en torrente cuando Rafael Ángel Calderón Fournier, hijo del controvertido mandatario del mis-mo nombre, alcanzó la presidencia en 1990, tras dos intentos fallidos. En estos cuatro años, las cifras macroeconómicas mejoraron, pero a costillas de un mercado deterioro en la vida de las mayorías.

Junto a ello, hay que considerar la debilidad inducida de los sindicatos, el poco espacio para fuerzas políticas ajenas al liberacionismo o a la Unidad Social Cristiana, la llegada a la mayoría de edad de miles de jóvenes y la integración a la vida social de miles de inmigrantes, en su mayoría nicaragüenses llegados en los años 80, muchos de los cuales asumieron la nacionalidad tica.

Elecciones 1994

Así se llegó a la campaña electoral para los comicios del 94. La campaña fue personalista y agresiva, en detrimento del debate de ideas. Los social cristianos, en el gobierno, pidieron seguir en el poder para completar su proyecto neoliberal y para romper la espina dorsal de una clase política hegemónica, a la que calificaron de anquilosada y corrupta.

Liberación Nacional, por su parte, ante el deterioro social, esgrimió la defensa de las clases medias y su tradición socialdemócrata como argumento contra el neoliberalismo. Pero lo más importante es que Liberación Nacional supo reencender la pasión en torno a su hegemonía histórica, ante una sociedad que todavía no manifiesta una necesidad clara de cambios en la peculiar estructura política del país.

Ello es posible por la fluidez y credibilidad de los procesos electorales, por una cultura política que invita a votar a los niños desde los 3 años de edad para que introyecten el proceso político y por la estabilidad que, a pesar de sus problemas, aún disfruta el país.

Ahora bien, el elemento clave para el triunfo fue la magia del nombre Figueres. El hoy presidente electo fue acusado incluso por gente de su partido que votó en su contra, de ser un improvisado en la política, y de acentuar con su postulación las divisiones en el partido. Pero su apuesta fue acertada: En el ánimo de las mayorías pesó más la magia del nombre y el recuerdo y veneración colectivos a José Figueres padre, que cualquier otra consideración.

La jornada electoral fue ejemplar: Alto grado de organización, plena independencia de autoridades electorales que incluso controlaron durante días a las fuerzas de seguridad, total apertura a observadores internacionales, libertad de prensa, fiscalización pública a los partidos, marginalidad del ejecutivo y un permanente llamado de todos a refrendar la tradición democrática del país. En síntesis: entusiasmo y credibilidad que se reflejaron en las calles, la prensa y -lo más importante- en las urnas. El voto fue ejercido por más del 80% del electorado.

¿Y vivieron felices?

Sin embargo, hay voces que hablan de retos inminentes que pueden convertirse en peligros. Primero, están las divisiones cupulares en el partido que regresará al poder. Los críticos se preguntan si Figueres podrá recomponer las alianzas internas que quedaron desgastadas por su nominación y campaña. Osear Arias, figura principal de Liberación, pidió al pueblo el voto para el partido, pero no para Figueres, quien derrotó a la esposa del ex presidente en las primarias internas rumbo a la nominación del candidato.

También se preguntan, en privado, como hará Figueres para mantener araya a los organismos internacionales y a sectores empresariales que pretenden avanzar en el ajuste neoliberal, cuando prometió a sus electores, precisamente, frenar y modificar el proceso.

Otros hablan de la falta de espacios de decisión y acción para los jóvenes liberacionistas que tienen otra visión del mundo y de la manera de hacer política, aunque no renuncian a su identidad de partido.

Y los retos no están sólo dentro del partido. Las mismas autoridades electorales reconocen que urge cumplir el compromiso de aumentar el número de escaños en el congreso unicameral, de acuerdo al crecimiento demográfico; un compromiso que no se cumple desde los años 60 y que amenaza la representatividad del sistema.

Las mismas voces señalan que el Código Electoral necesita ser revisado, con el objetivo ineludible de permitir y alentar el desarrollo de los partidos pequeños, que en esta ocasión solo alcanzaron 4 escaños en el congreso. (Liberación recuperó la mayoría con 28 y los socialcristianos alcanzaron 25, para un total de 57). Entre otras cosas, se pide para ellos garantías de una mayor presencia en los medios de comunicación y nuevos esquemas de financiación estatal.

Así, el futuro aparece cargado de interrogantes. No podía ser de otra manera, considerando que el mundo entero busca nuevos esquemas de estabilidad. El péndulo se aleja del neoliberalismo radical y apunta de nuevo hacia una revalorización del Estado, pero nadie tiene aún la nueva fórmula comprobada de garantía de éxito.

Costa Rica tiene a su favor una situación económica benévola a pesar de sus problemas, pero sobre todo una cultura política envidiable por su credibilidad, su carácter consensual y su espíritu democrático. No deja de ser impresionante el que José Figueres, hijo del gran caudillo tico, vaya a recibir la presidencia de Rafael Ángel Calderón, hijo del enemigo histórico de Figueres. Y todo en paz, en medio de una estruendosa fiesta popular-electoral. Es como para aprender de los ticos, ¿no?